

# **Arturo Clavijo Tisseur: valores de la obra poética de un santiaguero olvidado de la República**

**Ronald Antonio Ramírez Castellanos**

En la historia de la literatura santiaguera del período republicano prerrevolucionario hay zonas preteridas, sobre todo en lo concerniente al estudio de las personalidades literarias de la época que desarrollaron un importante movimiento intelectual en la región. Aunque en muchos casos las obras de estos escritores, integrantes de la primera promoción republicana, no lograron un registro estético significativo en el mapa cultural nacional, su labor publicista, casi siempre vinculada a las publicaciones periódicas de la etapa, aportó un significativo legado que, hasta ahora, ha sido minimizado por la historiografía literaria nacional por su carácter de “escritores menores” y la escasa difusión que tuvieron sus obras, escasamente promocionadas más allá de las fronteras regionales.

Quizá por ello, la trayectoria literaria de Arturo Clavijo Tisseur resulte prácticamente desconocida a pesar de su vastedad —diecinueve obras publicadas entre poesía, narrativa y teatro—, y su estudio imponga una minuciosa búsqueda y rastreo bibliográfico en periódicos y revistas culturales, sobre todo de Santiago

de Cuba, con el propósito de realizar emprendimientos mayores en torno al conocimiento y valoración de su vida y obra.<sup>1</sup>

Arturo Clavijo Tisseur nació el 11 de noviembre de 1886. Aunque este dato en particular lo asume León Estrada en su libro *Santiago Literario*,<sup>2</sup> es importante señalar algunas imprecisiones respecto a la fecha: en su partida de matrimonio, por ejemplo, consta que se casó en 1917, a los 32 años de edad. Esto ubicaría el año de su nacimiento en 1884.<sup>3</sup> El libro de defunciones, por otra parte, indica que falleció en 1958, a la edad de 69 años; dato que nos remite su nacimiento a 1888.<sup>4</sup> Sus padres, José Patrocinio Clavijo Rivera y María Caridad Tisseur Debrosse contrajeron matrimonio el 16 de enero de 1878 en la catedral de Santiago de Cuba.

Los padres de Clavijo fueron descendientes de familias con relativa holgura económica en la época colonial.<sup>5</sup> Con la incorporación de José Patrocinio a las filas insurrectas el 24 de febrero de 1895,<sup>6</sup> al parecer, la familia perdió la totalidad de sus bienes patrimoniales, quedando en la más desoladora miseria.

<sup>1</sup> *Vid.* León Estrada: *Santiago Literario*, Editorial Oriente-Fundación Caguayo, 2013, pp. 152-156.

<sup>2</sup> *Ibídem.*

<sup>3</sup> Debe tenerse en cuenta que aún no había cumplido 33 años para la fecha de su boda.

<sup>4</sup> No ha sido posible localizar la fe de bautismo del escritor, que pudiera arrojar luz sobre este particular.

<sup>5</sup> Los abuelos de José Patrocinio, bisabuelos de Clavijo Tisseur, tenían una finca, El Calabazar de Dos Caminos, ubicada en el término municipal de San Luis. Los de la parte materna, en tanto, eran hacendados que tenían terrenos en Ramón de las Yaguas.

<sup>6</sup> Se alzó con las tropas del coronel Victoriano Garzón, por orden de Guiller món Moncada. No solo participó en acciones combativas, sino que se desempeñó como sanitario y luego ayudante de los doctores Felipe Veranes, Porfirio Valiente y Fermín Valdés Domínguez. Por sus méritos fue reconocido y llamado por sus compatriotas como el primer médico de la Revolución.

Debido a esto, el pequeño Arturo, mulato, hijo mayor de la numerosa prole de los Clavijo Tisseur, tuvo que colaborar con el sustento familiar; aprende junto a su padre el oficio de barbero y poco después, cuando Patrocinio se integra a la insurrección contra el gobierno español, se hace cargo del cuidado de su madre enferma y hermanos menores.

Instaurada la República, Clavijo inicia su carrera sindicalista como parte del gremio de trabajadores manuales, constituido, según Carlos E. Forment, el 18 de marzo de 1912.<sup>7</sup> Durante las celebraciones conmemorativas por el 1 de mayo, efectuadas esporádicamente en los teatros o lugares públicos de Santiago de Cuba, Clavijo Tisseur hablará a nombre de esta asociación con su elocuente oratoria, una de las cualidades más reconocidas de su personalidad.<sup>8</sup> El 17 de febrero de 1919 es elegido vicepresidente del gremio.<sup>9</sup>

Su empleo como ayudante del ingeniero de la ciudad en el Ayuntamiento Municipal, y cercano colaborador de José Celiano Palomino, por aquel entonces concejal y vicepresidente de la Casa Consistorial en 1923, le permitió participar de forma destacada en diversos actos patrióticos, siempre en el uso de la palabra para disertar como conferencista, o bien para declamar algunas de sus poesías. De esta forma, Clavijo Tisseur se convertiría en figura pública imprescindible dentro del acontecer político y social santiaguero de la etapa. Sobre este particular, Lino Horruitiner expresó: “[...] desde tramos muy humildes de la

<sup>7</sup> Carlos E. Forment: *Crónicas de Santiago de Cuba; II, Era republicana*, Santiago de Cuba, Ediciones Alqueza, 2006, p. 24.

<sup>8</sup> Cfr. Lino Horruitiner: “Arturo Clavijo Tisseur y su voluntad superadora”, *Diario de Cuba*, Santiago de Cuba, miércoles 5 de noviembre de 1958, p. 3.

<sup>9</sup> Carlos E. Forment: ob. cit., p. 475.

escala social –y este es su mayor triunfo–, logró Clavijo instalarse en plano prestigioso”.<sup>10</sup>

Un hecho significativo en su trayectoria fue, sin dudas, haber integrado la expedición “Pro repatriación de los restos de la Madre de los Maceo”, que partió desde Santiago de Cuba hacia Kingston, Jamaica, el 19 de abril de 1923. En el cementerio católico de la capital de la isla caribeña, luego de la exhumación de los restos de Mariana Grajales, Clavijo Tisseur pronuncia un discurso emotivo que resalta la importancia de este acontecimiento, calificado como el suceso político más significativo de ese año en Santiago.<sup>11</sup>

De su incansable faena periodística, desde fechas tempranas, dan fe sus colaboraciones en importantes rotativos santiagueños: *El Cubano Libre*, *La Independencia* y *Diario de Cuba*, así como en las más prestigiosas revistas culturales de la época en la región oriental del país: *Cuba*, *Revista de Oriente*, *Actualidades*, *Claxon*, *Juventud*, *La Revista Oriental de Cuba*, *Luz de Oriente* –de esta última había sido su jefe de redacción– y *Acción Ciudadana*. Ocupó, además, la presidencia de la Asociación de Repórteres en 1941 y ejerció la docencia en la Escuela Profesional de Periodismo de Santiago Mariano Corona.

Su labor como escritor fue la más destacada e intensa. De sus obras publicadas, ocho son poemarios; tres corresponden al género narrativo (dos novelas y un texto biográfico, de carácter histórico, así como algunos cuentos cortos); cinco pertenecen al

<sup>10</sup> Lino Horruitiner: ob. cit., p. 3.

<sup>11</sup> Sobre este hecho véase mi artículo: “La polémica repatriación de los restos mortales de Mariana Grajales”, en Damaris Torres Elers e Israel Escalona Chádez (comp.): *Mariana Grajales Cuello: Doscientos años en la historia y la memoria*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2015, pp. 105-123.

género dramático y tres libros compilan sus discursos, disertaciones filosóficas, trabajos de crítica literaria y conferencias en público. Esta prolífica trayectoria lo convierte en el escritor santiaguero con más textos publicados entre sus contemporáneos, aunque de toda esa prolífica producción, a mi juicio, lo más importante es su obra poética, exponente de una ecléctica tesitura que aglutina las variantes temáticas y estéticas por las que transitó la lírica en Cuba desde 1902 hasta 1958. Al respecto, Lino Horruitiner afirmó:

No creo que Clavijo amara más cosa alguna que a la poesía. Poeta por vocación irresistible, no es la poesía para él una profesión [...] sino una devoción. Más aún: una obsedente [sic] pasión. Ella era su atmósfera natural. Nunca respiraba mejor que cuando lo circuía un emocionante éter de poemas. Vivía en estado de sitio poético. Su vivir se hallaba siempre en tensión lírica.<sup>12</sup>

Hasta donde pudimos investigar, sus primeras composiciones poéticas aparecen en las revistas culturales de Santiago a partir de 1910 y en las páginas literarias de *El Cubano Libre* y *La Independencia*. En 1917 ve la luz su primer libro de poesías, *Albores y penumbras*, considerado por la crítica local como el mejor volumen de versos publicado ese año en nuestra ciudad.<sup>13</sup>

<sup>12</sup> Lino Horruitiner: ob. cit., p. 3.

<sup>13</sup> Este planteamiento de la crítica de la época no tuvo en cuenta la aparición de *Versos precursores*, del santiaguero José Manuel Poveda, que vio la luz el 31 de octubre de ese mismo año, pero en Manzanillo. La exégesis posmodernista y todo lo que procediera de Poveda, en sentido general, era mal vista por muchos intelectuales de la ciudad que defendían los postulados ideoestéticos del tradicionalismo lírico decimonono. También de 1917 es la publicación tardía de *Expansiones*, interesante poemario pero de menor relieve estético, de la autoría del catalán Santiago Fals, radicado en la ciudad desde la segunda mitad del siglo XIX.

Este libro define las características de lo que será toda la producción lírica de Clavijo; en sentido general, de marcada influencia neorromántica y apegada a las formas ideoestéticas de la poesía cubana precedente e inspirada, sobre todo, en la obra de Heredia, Avellaneda, Luisa Pérez de Zambrana, Luaces y en especial de *Plácido*.

*Albores y penumbras* contiene composiciones de acentuados matices autobiográficos, dentro de la vertiente amoroso-intimista (véanse sus poemas “Así es mi gitanilla”, “A Fela”, “Días de gloria”, “Mis flores”, “Canto a Guantánamo”, “Ruegos”); poesías de temática histórica en las que se percibe la admiración del escritor por los acontecimientos más trascendentales de la historia patria durante la recién terminada contienda emancipadora y a sus figuras de relieve (“Canto a mi patria”, “A Cuba”, “Carlos Manuel de Céspedes”, “A Martí”, “Al inmortal Heredia”, “Al invicto caudillo Salvador Cisneros Betancourt”); tópicos que serán abordados, además, en sus conferencias y discursos. En menor grado, coexiste una poesía de orientación religiosa, sobre todo en los poemas agrupados en la sección “Poesías sagradas”; otras, como “El carnaval”, advierten el tratamiento del costumbrismo citadino y las festividades tradicionales, de raigambre popular.

Su segundo poemario, *Consagración eterna. Poesías y prosas*, de 1920, está dedicado a Emilio Bacardí Moreau y Elvira Cape. En este nuevo volumen se incorporan nuevas incursiones dentro de la denominada tendencia posmodernista en la lírica que advierten las tensiones del poeta, casi siempre agónicas en su afán de trascendencia, con el proceso de creación literaria (“Yo”, “Clavijo Tisseur”, “Sed de espacio”, “No sé quien soy, pero sé...”). Los puntos de contacto entre este poemario y el anterior radican en las temáticas más recurrentes abordadas: la exteriorización del sentimiento nacionalista que enaltece el

acervo revolucionario de nuestros próceres y sus luchas por el ideal emancipatorio: Maceo, Martí, Guiller món Moncada; la patria (“Símbolos heroicos”, “Ramo de lirios”); poesía amatoria intimista, evocadora del amor místico, espiritual (“Musa lírica; “Ansiedades de luz”), algunas con perceptibles matices autobiográficos que dan cuenta del amor paterno (“Amor indescifrable”) o bien la alabanza a la madre sagrada, agobiada por el sufrimiento, la soledad y la precariedad de la vida (“En el calvario de mi madre”).

Los conflictos existenciales del hombre y su preocupación por los sucesos relacionados con la Primera Guerra Mundial se advierten en textos como “El fantasma del mundo”, “La fiera de Berlín”, “Amor o guerra”; mientras que la religiosidad de acentuado tono místico-espiritualista (“Blasón olímpico”, “Aspiración cristiana”, “Jesús...! Maestro...!”), “Hacia Dios”, “Las palabras del loco”), entremezclada con la fe católica y las creencias masónicas profesadas por el autor (“Visión pagana”, “Clave de vida”), en otros poemas, alcanza un sentido nítido de reflexión filosófica.

*Cantos a Elvira* (1925) fue muy celebrado por la crítica nacional y extranjera,<sup>14</sup> hecho que consagró a su autor, según el español Francisco Villaespesa, prologuista del libro, como el poeta más popular de Oriente.<sup>15</sup> El nuevo poemario advierte la influencia de la poesía hispanoamericana de la época que tanto

<sup>14</sup> Es válido señalar que, como algunos escritores santiagueros de la etapa, Arturo Clavijo Tisseur era más conocido en algunos países de Hispanoamérica como Bolivia, México y España, que en nuestra propia isla. Sus libros circularon en La Habana y merecieron el elogio crítico de intelectuales capitalinos del período como Gustavo Sánchez Galarraga, José Manuel Carbonell, Paulino G. Báez y otros.

<sup>15</sup> Francisco Villaespesa: “Prólogo”, en Arturo Clavijo Tisseur: *Cantos a Elvira*, Santiago de Cuba, Tipografía Arroyo, 1925, p. 13.

interesó a los intelectuales santiagueros del momento y, sobre todo, a sus más celebrados versificadores: Rubén Darío, Lugones y Amado Nervo. Junto a *Consagración eterna*, *Cantos a Elvira* expone un equilibrio formal entre la renovación posmodernista y la tradición neorromántica, aunque en valores estéticos no demuestre un salto cualitativo superior. Clavijo dedica el nuevo texto a Elvira Castillo, su primera esposa,<sup>16</sup> a quien evoca en sus cuartetos y sonetos como una amorosa guía tutelar de sus creaciones.

En sentido general, el texto transita entre el amor místico de un sujeto lírico que aspira a la trascendencia, como contrapartida al materialismo devastador de un nuevo siglo signado por la pérdida de valores morales y los efectos devastadores de una guerra cuyo alcance continental, en gran medida, involucró directa e indirectamente a la inmensa mayoría de los países del orbe, incluyendo a Cuba. Los temas de la mitología grecolatina, presentes en un grupo de sonetos (“El rapto de Europa”, “La prisión de Juno”, “Diana o Febea”, “El reino de Plutón”) resultan lo más valioso del *corpus* lírico. Con *Antología ideal* (1928), su cuarto texto, Clavijo Tisseur da continuidad a los temas y tendencias ya manidos en sus poemarios precedentes, aunque con la particularidad de una ejecutoria poética más elaborada.

En 1937 publicó *A ritmo de tambor*, el único texto de su autoría que incursiona en las tendencias vanguardistas de la

<sup>16</sup> Elvira Castillo de Clavijo (1886-?), también poetisa, publicaría en 1931 su único libro de versos, *Crisálidas*, dedicado a Arturo Clavijo Tisseur. Casados desde 1917, esta relación no sobrevivió más allá de la cuarta década del siglo, en fecha que todavía no ha sido posible precisar. Clavijo Tisseur conocería luego a Delia Massard, quien sería su segunda esposa, según explica Alba Struch Clavijo, sobrina del poeta, a quien tuve la posibilidad de entrevistar.

poesía afrocubana que Nicolás Guillén pusiera de moda, varios años antes, con *Motivos de son* (1930). Su tardío surgimiento no pretende copiar la tendencia guilleneana de orientación social y costumbrista, sino ofrecer un registro del universo negrista ambientado en el pasado histórico, cuyos temas pueden definirse en tres directrices fundamentales:

- 1) lo histórico-social, determinado por los poemas “Responso de Margarita” y “La muerte de taita Juan”, los cuales evocan las relaciones de poder entre el amo blanco y el negro esclavo, víctima de la opresión y el vasallaje colonialista. Esto le otorga a dichas composiciones un sentido de denuncia, si recordamos que la problemática del racismo todavía se respiraba en la sociedad republicana. Es, también, una poesía que rescata la memoria histórica en un período lastrado por el sentimiento de frustración nacional, la corrupción política, los prejuicios y la marginalización de la población negra, sus ritos y sincretismo religiosos de raíces ancestrales;
- 2) lo psicológico-costumbrista, en textos a los que el autor incorpora elementos caracterizadores de la personalidad del negro, su procedencia africana, las fiestas tradicionales, la rumba, la sensualidad de la esclava y su psicología, así como los valores culturales étnicos que conforman la cubanía (“Ironía del baile”, “Amor de esclava”, “Psicología de la esclava”, “Má, má, mi santa”). Estos cantos de rebeldía apuestan por la liberación social, el cambio necesario que posibilite la verdadera emancipación de este sector social oprimido (“Canto audaz”, “Filosofía del negro”); y
- 3) lo religioso, marcado por el sincretismo popular y las prácticas mágico-religiosas de la cultura afrocubana (“Ante el altar de Ecué”, “Jerarquía de Changó” y “Liturgia del

Camposanto”). Este nuevo texto, calificado por la crítica regional como el “Motivos de son oriental”,<sup>17</sup> hasta donde sabemos había sido el primero escrito por un autor santiaguero dentro de la vertiente negrista o afrocubana.<sup>18</sup>

Con *A ritmo de tambor*, Clavijo Tisseur coquetea con la tendencia vanguardista pero no la estima. El negrismo, como en todos los poetas santiagueros de ese lapso, es para él simplemente una poética de circunstancias, pues siempre se mantendrá apegado al neorromanticismo, tanto en sus composiciones en verso como en toda su prosa lírica publicada.

En la madrugada del 14 de mayo de 1940 fallece la única hija del poeta, Ana María Clavijo, a la edad de 20 años: una tentativa de suicidio por envenenamiento<sup>19</sup> derivó en una prolongada agonía de diez días en la entonces clínica Los Ángeles. Este acontecimiento no solo marcaría la vida personal de Arturo

<sup>17</sup> Primitivo Cordero Leyva: “Motivos de son orientales”, prólogo a Arturo Clavijo Tisseur: *A ritmo de tambor*, Santiago de Cuba, Editorial Ros, 1937, p. 26.

<sup>18</sup> Recordemos, por ejemplo, que el de Félix B. Caignet, *A golpe de maracas. Poemas negros en papel mulato*, es de tardía aparición, 1950. El resto de los autores como José A. Portuondo, Rafael Esténger Neuling, Amor Pérez Rodríguez, Carlos Manuel González Palacios, Rafael Argilagos y Venus Barbosa, publican apenas poemas esporádicos, algunos anteriores al libro de Clavijo.

<sup>19</sup> El propio Clavijo Tisseur, aunque no especifica los móviles que condujeran a Ana María al suicidio, ingiriendo cápsulas de oxicianuro de mercurio, refiere brevemente en el libro póstumo dedicado a ella el tratamiento infructuoso de desintoxicación que el personal médico de la clínica le aplicara durante interminables y dolorosos diez días. Un aspecto no esclarecido del todo lo constituye, precisamente, la participación en los hechos de Delia Massard, segunda esposa del poeta, a quien Arturo, según leemos en una de las composiciones de *El libro de mi hija muerta*, responsabiliza o acusa de ser uno de los móviles que condujeron a la tragedia (*Vid.* el poema: “Tres fueron las causas”, pp. 77-79).

Clavijo Tisseur, sino también toda su producción literaria, pues sobreviene un prolongado silencio –duraría exactamente un lustro de hermetismo lírico–, en el cual, de vez en vez, aparecerán publicadas escasas composiciones poéticas.<sup>20</sup> *El libro de mi hija muerta*, de 1945, será su próximo libro dentro del género, un sentido homenaje dentro de la variante de poesía intimista y autobiográfica, que evoca el calvario vivido durante la tragedia.

Tres años después, en 1948, edita *Lira agreste*, un interesante volumen que recoge, en su mayoría, los textos poéticos publicados en la “Sabatina Literaria” de *El Cubano Libre*, y en la revista *Luz de Oriente*, durante el período de 1922 a 1930, y con evidentes influencias de los temas que ocuparon a la poesía vanguardista de la etapa. En el poemario, Clavijo abandona los temas abordados en sus composiciones anteriores; el sujeto lírico encuentra en el ambiente rural una acuarela paisajística carente de matices descarnados, motivos para su inspiración poética. Refugiado en su ostracismo rural (“Dejando atrás el fardo”, “Ya estoy entre el follaje”; “Una visión extraña”, “Lacta un recental nervioso”, “La colina, rugosa...”), el tono lírico se acoda en la grisura de metáforas recargadas de desaliento, tristeza y frustración ante un proyecto fracasado de vida. Algunos acercamientos a la poesía de orientación social (“La zafra ha terminado”), transparenta la influencia del poemario *La zafra* (1926) de Agustín Acosta, amigo del poeta y con quien mantuvo una regular correspondencia.<sup>21</sup>

<sup>20</sup> Solo en 1941 se publica su libro *Mis palabras en público. Discursos y conferencias*, otro de sus volúmenes que recoge algunas de sus conferencias y discursos ofrecidos en actos conmemorativos durante 1925-1935. En 1944 publica, además, *Dos discursos y una época*.

<sup>21</sup> Una de las cartas del bardo matancero dirigidas a Clavijo fue publicada en la revista *Acción Ciudadana*. (Vid.: “Una carta de Agustín Acosta”, en *Acción Ciudadana*, Santiago de Cuba, año 12, no. 151, p. 8, mayo 1953.

Su última obra poética, esta vez escrita en prosa, se publica en 1954: *Poemas para el alma*, un discreto libro neorromántico que creemos había sido escrito, en la inmensa mayoría de sus textos, en años anteriores.

En la noche del miércoles 29 de octubre de 1958, fallece en su propia residencia en Pío Rosado no. 805, esquina a San Carlos, producto de una repentina enfermedad de la cual no se recuperó.<sup>22</sup> Su muerte causó profunda conmoción y sorpresa en la intelectualidad santiaguera que le rindió honores póstumos durante la ceremonia fúnebre, efectuada en la sede de la Asociación de Repórteres, institución a la que consagró gran parte de su vida.<sup>23</sup> Al morir dejaba una vasta papelería inédita, entre correspondencias, conferencias, discursos, un libro sobre la historia del periodismo en Santiago de Cuba,<sup>24</sup> así como sus obras poéticas, de narrativa y teatro, que quedaron en poder de su viuda, Beatriz González Alemán, la tercera esposa y compañera en el periodismo.

Al valorar el legado de la personalidad y la trayectoria literaria de Clavijo Tisseur, el poeta Lino Horruitiner, expresó:

Yo sentía verdadero afecto por el “Plácido” oriental [...] Arturo Clavijo Tisseur nos deja algo mejor que su obra literaria: el ejemplo tesonero y dinámico de su vida. Su “pulso vital”, enérgico y constante, se traducía

<sup>22</sup> En el libro de asentamientos de entierros del cementerio Santa Ifigenia consta que murió de bronquitis. Su sobrina, Alba Struch Clavijo, testigo de los hechos, afirma que murió de cáncer pulmonar.

<sup>23</sup> La prensa de la época publicó, además de las notas necrológicas sobre el fallecimiento de Clavijo, crónicas sobre el emotivo acto y la trayectoria del cortejo fúnebre, así como las personalidades de la ciudad que participaron en la ceremonia.

<sup>24</sup> “Arturo Clavijo T.”, en *Oriente*, Santiago de Cuba, año XXII, no. 6 716, pp. 1 y 4, 30 de octubre de 1958.

en acción tenaz y esperanza encomiable [...] Y lo que, sin duda, vivirá inmarcesible en el recuerdo de los que fuimos amigos suyos, no será especialmente su literatura, intransferible, ni tal vez su conducta de persona urbana y cordial, sino eso ardiente, intransferible, creador, casi metafísico, que constituye su afán de ser, que es, sin disputa, un admirable desiderátum.<sup>25</sup>

A la ciudad que amó —y que nunca abandonó— dejó también una huella imperecedera: la autoría de la letra del Himno de Santiago de Cuba,<sup>26</sup> por largo tiempo permanecido en el olvido. Esta poesía patriótica volvió a escucharse en 2016 como parte de una iniciativa que pretendió retomarla como canto oficial de la ciudad. En ese ejercicio de rescate de la memoria histórica, como gesto de buena voluntad, sobrevinieron también el reconocimiento y la gratitud de las generaciones posteriores.

<sup>25</sup> Lino Horruitiner, ob. cit., p. 3.

<sup>26</sup> Concebido en septiembre de 1928 por iniciativa de Desiderio Arnaz Alberny, alcalde municipal de Santiago de Cuba en 1928, con letra de Arturo Clavijo Tisseur y música de Enrique Bueno, su aprobación por el Cabildo de la ciudad, mediante ley, ocurrió el 19 de noviembre de ese mismo año. La publicación impresa del himno por la casa editorial Arroyo Hermanos, distribuida a escuelas públicas y privadas de esta ciudad, aconteció el 1 de enero de 1929.